

EL DEFENSOR DE GRANADA

TARIFA DE SUSCRIPCIONES.—En Granada, un mes, seis reales.—En el resto de la Península, tres meses, cinco pesetas.—En el Extranjero, seis meses, 18 francos.—(La de fuera, pago adelantado).
TARIFA DE ANUNCIOS.—Oficiales y de espectáculos, por cada centímetro de altura, al ancho de una columna: En 1.ª plana, 16 ptas.; en 2.ª, 10; en 3.ª, 7'60; en 4.ª, 3.—Los demás anuncios, cada centímetro, id.—En 1.ª plana, 3; en 2.ª, 1'60; en 3.ª, 1 en 4.ª, 0'30.

PERIODICO INDEPENDIENTE

Decano de la Prensa diaria de esta Provincia

TARIFA DE ESQUELAS MORTUORIAS.—Esquelas al ancho de una columna: en 1.ª, 50 pesetas; en 2.ª, 25; en 3.ª, 10; en 4.ª, 5. Al ancho de dos: en 1.ª, 100; en 2.ª, 50; en 3.ª, 25; en 4.ª, 10. Al ancho de tres: en 1.ª, 250; en 2.ª, 125; en 3.ª, 50 en 4.ª, 15.—Al ancho de cuatro: en 1.ª, 500; en 2.ª, 250; en 3.ª, 150; en 4.ª, 30.—Al ancho de cinco: en 1.ª, 1.000; en 2.ª, 500; en 3.ª, 350; en 4.ª, 150.—Al id. de seis y siete, se publicarán o no, a juicio de la Dirección.
TARIFA DE COMUNICADOS.—De dos a cien pesetas línea, a juicio del Director

Núm.

17.684

Oficinas: Reyes Católicos, 8, pral.

Domingo 28 de Julio de 1918.

Talleres: Pao Seco de Lucena, 11.

Teorías y realidades

Examinábamos el otro día, muy someramente, porque un detenido estudio le llevaría mucho espacio, la obra realizada por las Cortes en la legislación que acaba de finalizar. Y examinábamos una consecuencia favorable para el desenvolvimiento de la vida española, expresada en la esperanza de que al reanudar las tareas parlamentarias en el Otoño, se complete la interesantísima labor que ha tomado a su cargo el actual Gobierno. Estamos en momentos de una elevada trascendencia, y por estas partes se advierten con descomulgada elocuencia, a los efectos de reconstitución y aspiraciones patrióticas, que luchan generosamente para abrirse camino y llegar al deseado terreno de las realidades. Pero todavía la propaganda, la teoría, ocupa la mayor parte de la actividad nacional, sin que la práctica, haya conseguido un gran avance. Se buscan fórmulas reconstituyentes, se trazan proyectos, se esbozan orientaciones, se aspira, en fin, a señalar definitivamente, el verdadero camino de España.

La Prensa, consciente de su misión en los momentos actuales, viene realizando una campaña patriótica, recordando cuánto puede tener interés para la vida nacional, exponiendo iniciativas provechosas, procurando estimular a los gestores públicos y haciendo todo lo posible para que el espíritu de las colectividades. Leyendo los periódicos españoles, se advierte esa inquietud, ese noble afán, ese acalorado apasionamiento propio de los trascendentes períodos de transformación.

Vamos a decir más de una vez que Granada, pese a la tradicional apatía de sus hijos—reflejo atávico de nuestros antepasados los árabes—no permanece inactiva frente al despertar español. Ciertamente aquí hay paralizadas grandes fuerzas—Granada es una de las ciudades más ricas de la Península—cierto que aquí va muy despacio ese desenvolvimiento que otros pueblos más activos y emprendedores, ha adquirido una velocidad febril; pero el espíritu público sale de su prolongado sueño y se manifiesta con cierto vigor en busca de nuevos rumbos ideales.

Y es de desear que Granada se una con fe y entusiasmo a la gran obra que necesita el país para su plena reconstitución moral y material. Los Poderes públicos se preocupan del desarrollo agrícola, del fomento industrial, del robustecimiento de la economía española, de vigorizar las fuerzas vivas nacionales, de crear nuevas fuentes de riqueza. Se ha proclamado que debemos bastarnos a nosotros mismos, sin acudir al auxilio extranjero, si queremos que España sea un país independiente y progresivo. Y es una gran verdad.

En teoría, todo ello está discutido y dilucidado. Pero las realidades van más despacio de lo que fuera menester. Agricultura, industria, comercio, transportes, nacionalización de servicios, aumento de las comunicaciones, crecimiento de la producción en todos sus aspectos... La propaganda ha llegado a una intensidad tal, que señala con firmes tonos el despertar de la conciencia española. Y este espectáculo nos trae la esperanza de una posible y no lejana reconstitución.

Pero no parece advertir cierta parsimonia elivadiza en un problema que estimamos fundamental para la obra de renacimiento. Nos referimos a la enseñanza, a la educación de las nuevas generaciones, a la lucha contra el analfabetismo mediante la construcción de escuelas y el desarrollo de planes pedagógicos modernos. ¿No estamos diciendo y oyendo todos los días que en nuestro país está muy descuidado el problema de la cultura? ¿No estamos hartos de proclamar que en España hacen falta muchas escuelas?

Los nuevos presupuestos generales del Estado deben orientarse decididamente en este sentido, concediendo al problema de la enseñanza la atención que merece. Porque mientras no se eleva el nivel cultural del pueblo español, mientras que carezcamos de escuelas donde se eduquen en las modernas prácticas las nuevas generaciones, mientras el profesorado no alcance las reivindicaciones que necesita y pide, mientras el presupuesto de Instrucción pública sea tan modesto y pobre como hasta hoy, no será posible una reconstitución sincera y eficaz. Necesitamos también la implanta-

ción de escuelas especiales. Para el desenvolvimiento agrícola, escuelas de agricultura; para el desarrollo industrial, escuelas industriales; para el progreso comercial, escuelas de comercio. Todo ello es esencialísimo, porque lo primero que hace falta en una labor de esa índole, es fomentar las enseñanzas, elevar el nivel de la cultura, crear capacidades, fomentar la debida preparación. Sin esto, faltará siempre una base sólida y firme donde construir con garantías de éxito.

Las orientaciones teóricas se han señalado con una generosa prodigalidad, se han difundido por todas partes, se han inculcado en el espíritu público. España quiere renacer para no verse anulada en las próximas luchas económicas, quiere bastarse a sí misma para no ser tributaria del extranjero, quiere proclamar su plena independencia para no verse en situación tan precaria como la presente. Y para todo esto, nosotros juzgamos esencialísimo el problema de la cultura.

Vengas pronto las realidades que tan ardientemente deseamos. La obra del Gobierno, en la que hay puestas tantas esperanzas, no debe ser vaga, imprecisa, incompleta; ha de estar concretamente orientada hacia un fin determinado y ajustada sabiamente a las necesidades nacionales.

Sin trigo, sin aceite

y sin vergüenza

Estamos en período de franco desbarajuste y de anarquía insoportable. No podemos soportar ni un día más, ni un momento más, la situación en que nos ha colocado los productores, asazadores y comerciantes de los artículos de comer, beber y arder, situación secundada por las autoridades quienes, unas veces con su ingerencia supina y otras con fingidos que apañan a política, hicieron materialmente imposible la intervención de hombres buenos en este litigio de sanguijuelas y victimas.

El pan, el azúcar, las patatas, el aceite, los huevos, las aves, ¡hasta las hortaliças, que este tiempo constituyen el alimento de los pobres! van ascendiendo progresivamente en sus cotizaciones, sin que veamos los explotados que las autoridades epongan el muro de una saludable letargia al desbordamiento de un mal de funestas consecuencias, incubado por la codicia y hecho endémico por la impunidad.

Todos los días surgen sabios que consideran a go así como el huevo de Colón el problema de los abastecimientos, y después fiescan ruidosamente, porque el huevo les resultó tan difícil de poner en pie como nadar el elefante.

¿Por qué fracasa? Porque no obtiene lo que se propone. ¿Qué se propone obtener? Dinero, no es. La responsabilidad y el derecho de los sabios en cuestión está por encima de la sospecha de cuatro mal pensados. Lo que se propone obtener nuestros Meas son exóticos que representan en sus bellas y se las anota en la hoja de servicios políticos; pero ¡hey que andar tanto para conseguir el aplauso popular! ¡Hay que templar tantas galas!

Resumen: frascos los sabios; la pelota vuelve a quedar en el tejado y el vecindario a encaramarse en la biguerra para llevar su desventura y sacarse las lanas simbólicas de su condición boresguli.

El día 1.º de Agosto subirá el precio de las harinas, porque los propietarios del trigo no quieren venderlo a 44 pesetas los 100 kilos, que es el tipo de la zona. Subsiguientemente, se elevará el precio del pan y, entonces, Juan Pueblo tronará contra los pasaderos que están arruinados, dicho sea en honor de la verdad, y contra los fabricantes de harinas, que soportan una espesa desastrosa en un negocio, perdiendo alguno de ellos, como el popular don Pascual Banderas, quince mil duros en beneficio de Granada, sin perjuicio de que ésta le crea un respetador, porque así conviene a los zascandiles devotos de Santa Rita de Casia, abogada de la impunidad.

Pero no tronará Juan Pueblo contra los tenedores de trigo, culpables de todo por su falta de patriotismo, que están vendiendo trigo por otras poblaciones, a 50 y 52 pesetas los 100 kilogramos.

¿Lo sabe Granada? Tampoco tronará Juan Pueblo contra el acaparador mayor de aceite de Granada y su provincia, conociendo su culpabilidad en la carestía del citado aceite, a pesar de la enorme cosecha última, de la que tenemos cifras exactas y precios de captación.

No tronará tampoco Juan Pueblo contra los acaparadores de las patatas que se erlin en la Vega, Santafé, especialmente, acaparadores que prefieren tirarlos al pantiadero antes que su situación en el mercado las deprecie y esta

depreciación influya en las exportaciones que son, por cierto, escandalosísimas.

Tampoco protestará Juan Pueblo contra los acaparadores de huevos y exportadores de gallinas, y sin embargo, se escandalizará cuando le pidan dos reales por un par de huevos y echo pesetas por una gallina, teniendo llenos de cajones y jaulas, para facturar, los mercederos y pesadas limitrofes de las estaciones de Ser y Andaluces.

Y el azúcar a 1.80 el kilo?

¡Pues verás ustéds como Juan Pueblo no protesta contra los citados paces (esos nombres no los recuerdo) que lanzan a la vanguardia pública, según dice otra vez) y, en cambio, quiza asalte las panaderías, los molinos, las aceñas y las tiendas de comestibles, resaca, ción barata, si pero de un efecto tará pánico similar al del batar a quien recetaron unos calcetines escoceses porque le dolían las muñecas.

La energía es indispensable, tan indispensable que de costiar como es ahora la clase media y la popular, reventaríamos y no de hartura; se precisa una acción radical, pero yendo al bulto, es decir, comenzando por cortar las raíces del árbol de la codicia.

Y dejarse de clamores y de llamamientos a los organismos féiles que padecemos, porque ellos equivale a llamar a Cashmere a los dos tejus.

RAIMUNDO DOMINGUEZ

MADRID

Comentarios políticos

EL CONFLICTO DEL CARBÓN Y LOS MINEROS DE PEÑARROYA

Más de tres semanas llevamos en la espada apuntando a nuestras cabezas; es la espada de la reivindicación de los mineros de Peñarroya, que nos amenaza con la huelga. Anoche mismo, tras todos esos días de batalla y lucha incesante, declarado el fracaso total y absoluto de las autoridades locales y del propio ministro de Fomento, se anunció la huelga para el lunes próximo.

Que consecuencias puede traer una huelga? Las ha pasado y medido el Gobierno por su obligación, las autoridades locales por su deber, la Compañía por su prestigio y los obreros por su conciencia?

Es que el país, la masa general del país, los verdaderos y legítimos intereses del país, pueden estar un día y otro día a merced y en constante zozobra por que el Gobierno y las autoridades locales de una u otra provincia no perciben con honesta mesura la necesidad urgente de obrar con energía y decisión? Es que nos hallamos en momentos que permitan esas lentitudes y abandonos? Es que no está España en una situación tan sumamente crítica que a pesar del Gobierno de capacidades, por el desaliato quisás que este Gobierno de capacidades, ha llevado al ánimo del país la que le recogió tan júbilosamente, tan fuertemente, cada día que pasa, cada huelga que se suscita no viene a ser la gota de agua que ha de derramar el vaso ya rebosante?

No crea el Gobierno que está en el caso inmediato de proceder con aquella autoridad que le da la norma de su constitución y el relieve de los personajes que lo componen?

Viven los políticos en una lamentable equivocación que ya ha sacrado muchos males a nuestra patria y que le acarrearán aún más si no se pone a tiempo el debido remedio. Crean los políticos que todos los españoles somos políticos también, y que la pasión política ha de bastarnos a explicar ciertas cosas que pasan día tras día. Y está el error en que una gran parte de los españoles, la mayoría de los españoles, aquellas masas masas de cuya actuación, y amparo se enorgullecían todos los partidos, comenzando por el actual Presidente del Consejo que ya quisiera sacarse de su desdén e indiferencia y siguiendo por los socialistas y contando en medio a todos los demás politicastros, no es política, ni quiere ser política, porque sabe que la política vive aún y se aumenta con muchas ficciones y pocas realidades. Esa masa del país no quiere ser política con esos políticos, no quiere seguir, en realidad, los caminos entre las tapas del convencionalismo y la mentira.

Pero esa masa del país merece el respeto de todos, merece más consideración de la que goza, tiene derechos que no son nunca respetados. Los políticos y politicastros lo arrojan todo, lo envuelven todo en nombre de los partidos.

El interés político es el interés rey de todos los intereses, y por hacer política en España ni se hace justicia, ni se legisla en serio, ni se garantizan los derechos al se exige a nadie el cumplimiento de sus deberes. La política lo absorbe todo, lo aboga todo, lo mata todo. La política es causa de que las masas obreras de España, hoy mejoradas en su situación en la proporción más aproximada a lo justo con arreglo a las circunstancias, estén sacando todos los días el cristo de la huelga, jugando impunemente en partida política con el Gobierno porque unos y otros tienen en sus manos la barra del hambre nacional.

—Si no nos concedéis esto, sea justo o injusto—dicen los obreros, o mejor

dicen, los directores políticos del elemento obrero—¡temes a la huelga. Dentro de dos días no habrá pan; dentro de una semana no habrá luz; dentro de unas horas se habrá paralizado las minas de carbón.—Y contesta el Gobierno:

—Si se declaras en huelga, la ley os ampara en vuestro derecho, por que la ley no especifica si es justa o injusta vuestra demanda, ni se para en política de desmarcar el momento histórico para deducir de él si sobre el derecho a la huelga de un puñado de ciudadanos está el derecho a la vida de veinte millones de españoles.

La ley es la salvaguardia del derecho; pero no como aquí se entiende, no como aquí se profesa, no como aquí se promueve, no como aquí se interpreta, por que el derecho de cada ciudadano es aquí omniúnido, ilimitado, absoluto. Cuando un señor, una colectividad saca a la calle su derecho, todos los derechos han de ser arrebatados por aquí.

No ha encarnado aún en el espíritu español de nuestra legislación, ni ha llegado al concepto de libertad sentido por nuestros políticos, ministros u obreros, la frase justa: «El derecho de cada uno comienza en donde termina el de los demás». Aquí el derecho no tiene fronteras, porque vive en la anarquía de la irrespetuosidad y el absolutismo con que todos lo tratamos y entendemos.

MAXIMO GIM

(Prohibida la reproducción).

Madrid, Julio, 26.

INFORMACIONES DEL MOMENTO

Los piropos en la calle

Si a las mujeres, muchachas casaderas, o tebliterias exantadoras, que cruzan y recorren de once a una y de seis a nueve las principales calles madrileñas, no les gustaran tanto los piropos, habría que crear en la jerarquía de aquella frase: «Ay infeliz de la que nace hermosa». Porque el asedio de los hombres de toda clase y condición, pero muy principalmente de los que todos llamamos con el irremediable de *pollitos bien*, es realmente abrumador y desconsolador.

Formando pandillas de cuatro a seis van por la Carrera de San Jerónimo y muchacha que ven sola o con su mamá, la cercan, la defienten, acercándose a su cara como para comérsela (¡Es verdad que las hay muy raras!) y le sueltan una lluvia de flores no siempre delicadas y olorosas, porque la gresca más repugnante parece como algo inherente a la educación lamentabilísima de estos *pollitos bien*.

Formando pandillas de cuatro a seis van por la Carrera de San Jerónimo y muchacha que ven sola o con su mamá, la cercan, la defienten, acercándose a su cara como para comérsela (¡Es verdad que las hay muy raras!) y le sueltan una lluvia de flores no siempre delicadas y olorosas, porque la gresca más repugnante parece como algo inherente a la educación lamentabilísima de estos *pollitos bien*.

Formando pandillas de cuatro a seis van por la Carrera de San Jerónimo y muchacha que ven sola o con su mamá, la cercan, la defienten, acercándose a su cara como para comérsela (¡Es verdad que las hay muy raras!) y le sueltan una lluvia de flores no siempre delicadas y olorosas, porque la gresca más repugnante parece como algo inherente a la educación lamentabilísima de estos *pollitos bien*.

Formando pandillas de cuatro a seis van por la Carrera de San Jerónimo y muchacha que ven sola o con su mamá, la cercan, la defienten, acercándose a su cara como para comérsela (¡Es verdad que las hay muy raras!) y le sueltan una lluvia de flores no siempre delicadas y olorosas, porque la gresca más repugnante parece como algo inherente a la educación lamentabilísima de estos *pollitos bien*.

Formando pandillas de cuatro a seis van por la Carrera de San Jerónimo y muchacha que ven sola o con su mamá, la cercan, la defienten, acercándose a su cara como para comérsela (¡Es verdad que las hay muy raras!) y le sueltan una lluvia de flores no siempre delicadas y olorosas, porque la gresca más repugnante parece como algo inherente a la educación lamentabilísima de estos *pollitos bien*.

Formando pandillas de cuatro a seis van por la Carrera de San Jerónimo y muchacha que ven sola o con su mamá, la cercan, la defienten, acercándose a su cara como para comérsela (¡Es verdad que las hay muy raras!) y le sueltan una lluvia de flores no siempre delicadas y olorosas, porque la gresca más repugnante parece como algo inherente a la educación lamentabilísima de estos *pollitos bien*.

Formando pandillas de cuatro a seis van por la Carrera de San Jerónimo y muchacha que ven sola o con su mamá, la cercan, la defienten, acercándose a su cara como para comérsela (¡Es verdad que las hay muy raras!) y le sueltan una lluvia de flores no siempre delicadas y olorosas, porque la gresca más repugnante parece como algo inherente a la educación lamentabilísima de estos *pollitos bien*.

Formando pandillas de cuatro a seis van por la Carrera de San Jerónimo y muchacha que ven sola o con su mamá, la cercan, la defienten, acercándose a su cara como para comérsela (¡Es verdad que las hay muy raras!) y le sueltan una lluvia de flores no siempre delicadas y olorosas, porque la gresca más repugnante parece como algo inherente a la educación lamentabilísima de estos *pollitos bien*.

Formando pandillas de cuatro a seis van por la Carrera de San Jerónimo y muchacha que ven sola o con su mamá, la cercan, la defienten, acercándose a su cara como para comérsela (¡Es verdad que las hay muy raras!) y le sueltan una lluvia de flores no siempre delicadas y olorosas, porque la gresca más repugnante parece como algo inherente a la educación lamentabilísima de estos *pollitos bien*.

Formando pandillas de cuatro a seis van por la Carrera de San Jerónimo y muchacha que ven sola o con su mamá, la cercan, la defienten, acercándose a su cara como para comérsela (¡Es verdad que las hay muy raras!) y le sueltan una lluvia de flores no siempre delicadas y olorosas, porque la gresca más repugnante parece como algo inherente a la educación lamentabilísima de estos *pollitos bien*.

Formando pandillas de cuatro a seis van por la Carrera de San Jerónimo y muchacha que ven sola o con su mamá, la cercan, la defienten, acercándose a su cara como para comérsela (¡Es verdad que las hay muy raras!) y le sueltan una lluvia de flores no siempre delicadas y olorosas, porque la gresca más repugnante parece como algo inherente a la educación lamentabilísima de estos *pollitos bien*.

Formando pandillas de cuatro a seis van por la Carrera de San Jerónimo y muchacha que ven sola o con su mamá, la cercan, la defienten, acercándose a su cara como para comérsela (¡Es verdad que las hay muy raras!) y le sueltan una lluvia de flores no siempre delicadas y olorosas, porque la gresca más repugnante parece como algo inherente a la educación lamentabilísima de estos *pollitos bien*.

Formando pandillas de cuatro a seis van por la Carrera de San Jerónimo y muchacha que ven sola o con su mamá, la cercan, la defienten, acercándose a su cara como para comérsela (¡Es verdad que las hay muy raras!) y le sueltan una lluvia de flores no siempre delicadas y olorosas, porque la gresca más repugnante parece como algo inherente a la educación lamentabilísima de estos *pollitos bien*.

Formando pandillas de cuatro a seis van por la Carrera de San Jerónimo y muchacha que ven sola o con su mamá, la cercan, la defienten, acercándose a su cara como para comérsela (¡Es verdad que las hay muy raras!) y le sueltan una lluvia de flores no siempre delicadas y olorosas, porque la gresca más repugnante parece como algo inherente a la educación lamentabilísima de estos *pollitos bien*.

Formando pandillas de cuatro a seis van por la Carrera de San Jerónimo y muchacha que ven sola o con su mamá, la cercan, la defienten, acercándose a su cara como para comérsela (¡Es verdad que las hay muy raras!) y le sueltan una lluvia de flores no siempre delicadas y olorosas, porque la gresca más repugnante parece como algo inherente a la educación lamentabilísima de estos *pollitos bien*.

Formando pandillas de cuatro a seis van por la Carrera de San Jerónimo y muchacha que ven sola o con su mamá, la cercan, la defienten, acercándose a su cara como para comérsela (¡Es verdad que las hay muy raras!) y le sueltan una lluvia de flores no siempre delicadas y olorosas, porque la gresca más repugnante parece como algo inherente a la educación lamentabilísima de estos *pollitos bien*.

Formando pandillas de cuatro a seis van por la Carrera de San Jerónimo y muchacha que ven sola o con su mamá, la cercan, la defienten, acercándose a su cara como para comérsela (¡Es verdad que las hay muy raras!) y le sueltan una lluvia de flores no siempre delicadas y olorosas, porque la gresca más repugnante parece como algo inherente a la educación lamentabilísima de estos *pollitos bien*.

Formando pandillas de cuatro a seis van por la Carrera de San Jerónimo y muchacha que ven sola o con su mamá, la cercan, la defienten, acercándose a su cara como para comérsela (¡Es verdad que las hay muy raras!) y le sueltan una lluvia de flores no siempre delicadas y olorosas, porque la gresca más repugnante parece como algo inherente a la educación lamentabilísima de estos *pollitos bien*.

Formando pandillas de cuatro a seis van por la Carrera de San Jerónimo y muchacha que ven sola o con su mamá, la cercan, la defienten, acercándose a su cara como para comérsela (¡Es verdad que las hay muy raras!) y le sueltan una lluvia de flores no siempre delicadas y olorosas, porque la gresca más repugnante parece como algo inherente a la educación lamentabilísima de estos *pollitos bien*.

Formando pandillas de cuatro a seis van por la Carrera de San Jerónimo y muchacha que ven sola o con su mamá, la cercan, la defienten, acercándose a su cara como para comérsela (¡Es verdad que las hay muy raras!) y le sueltan una lluvia de flores no siempre delicadas y olorosas, porque la gresca más repugnante parece como algo inherente a la educación lamentabilísima de estos *pollitos bien*.

Formando pandillas de cuatro a seis van por la Carrera de San Jerónimo y muchacha que ven sola o con su mamá, la cercan, la defienten, acercándose a su cara como para comérsela (¡Es verdad que las hay muy raras!) y le sueltan una lluvia de flores no siempre delicadas y olorosas, porque la gresca más repugnante parece como algo inherente a la educación lamentabilísima de estos *pollitos bien*.

Formando pandillas de cuatro a seis van por la Carrera de San Jerónimo y muchacha que ven sola o con su mamá, la cercan, la defienten, acercándose a su cara como para comérsela (¡Es verdad que las hay muy raras!) y le sueltan una lluvia de flores no siempre delicadas y olorosas, porque la gresca más repugnante parece como algo inherente a la educación lamentabilísima de estos *pollitos bien*.

Formando pandillas de cuatro a seis van por la Carrera de San Jerónimo y muchacha que ven sola o con su mamá, la cercan, la defienten, acercándose a su cara como para comérsela (¡Es verdad que las hay muy raras!) y le sueltan una lluvia de flores no siempre delicadas y olorosas, porque la gresca más repugnante parece como algo inherente a la educación lamentabilísima de estos *pollitos bien*.

Formando pandillas de cuatro a seis van por la Carrera de San Jerónimo y muchacha que ven sola o con su mamá, la cercan, la defienten, acercándose a su cara como para comérsela (¡Es verdad que las hay muy raras!) y le sueltan una lluvia de flores no siempre delicadas y olorosas, porque la gresca más repugnante parece como algo inherente a la educación lamentabilísima de estos *pollitos bien*.

Formando pandillas de cuatro a seis van por la Carrera de San Jerónimo y muchacha que ven sola o con su mamá, la cercan, la defienten, acercándose a su cara como para comérsela (¡Es verdad que las hay muy raras!) y le sueltan una lluvia de flores no siempre delicadas y olorosas, porque la gresca más repugnante parece como algo inherente a la educación lamentabilísima de estos *pollitos bien*.

Formando pandillas de cuatro a seis van por la Carrera de San Jerónimo y muchacha que ven sola o con su mamá, la cercan, la defienten, acercándose a su cara como para comérsela (¡Es verdad que las hay muy raras!) y le sueltan una lluvia de flores no siempre delicadas y olorosas, porque la gresca más repugnante parece como algo inherente a la educación lamentabilísima de estos *pollitos bien*.

Formando pandillas de cuatro a seis van por la Carrera de San Jerónimo y muchacha que ven sola o con su mamá, la cercan, la defienten, acercándose a su cara como para comérsela (¡Es verdad que las hay muy raras!) y le sueltan una lluvia de flores no siempre delicadas y olorosas, porque la gresca más repugnante parece como algo inherente a la educación lamentabilísima de estos *pollitos bien*.

Formando pandillas de cuatro a seis van por la Carrera de San Jerónimo y muchacha que ven sola o con su mamá, la cercan, la defienten, acercándose a su cara como para comérsela (¡Es verdad que las hay muy raras!) y le sueltan una lluvia de flores no siempre delicadas y olorosas, porque la gresca más repugnante parece como algo inherente a la educación lamentabilísima de estos *pollitos bien*.

Formando pandillas de cuatro a seis van por la Carrera de San Jerónimo y muchacha que ven sola o con su mamá, la cercan, la defienten, acercándose a su cara como para comérsela (¡Es verdad que las hay muy raras!) y le sueltan una lluvia de flores no siempre delicadas y olorosas, porque la gresca más repugnante parece como algo inherente a la educación lamentabilísima de estos *pollitos bien*.

Formando pandillas de cuatro a seis van por la Carrera de San Jerónimo y muchacha que ven sola o con su mamá, la cercan, la defienten, acercándose a su cara como para comérsela (¡Es verdad que las hay muy raras!) y le sueltan una lluvia de flores no siempre delicadas y olorosas, porque la gresca más repugnante parece como algo inherente a la educación lamentabilísima de estos *pollitos bien*.

Formando pandillas de cuatro a seis van por la Carrera de San Jerónimo y muchacha que ven sola o con su mamá, la cercan, la defienten, acercándose a su cara como para comérsela (¡Es verdad que las hay muy raras!) y le sueltan una lluvia de flores no siempre delicadas y olorosas, porque la gresca más repugnante parece como algo inherente a la educación lamentabilísima de estos *pollitos bien*.

Formando pandillas de cuatro a seis van por la Carrera de San Jerónimo y muchacha que ven sola o con su mamá, la cercan, la defienten, acercándose a su cara como para comérsela (¡Es verdad que las hay muy raras!) y le sueltan una lluvia de flores no siempre delicadas y olorosas, porque la gresca más repugnante parece como algo inherente a la educación lamentabilísima de estos *pollitos bien*.

Formando pandillas de cuatro a seis van por la Carrera de San Jerónimo y muchacha que ven sola o con su mamá, la cercan, la defienten, acercándose a su cara como para comérsela (¡Es verdad que las hay muy raras!) y le sueltan una lluvia de flores no siempre delicadas y olorosas, porque la gresca más repugnante parece como algo inherente a la educación lamentabilísima de estos *pollitos bien*.

Formando pandillas de cuatro a seis van por la Carrera de San Jerónimo y muchacha que ven sola o con su mamá, la cercan, la defienten, acercándose a su cara como para comérsela (¡Es verdad que las hay muy raras!) y le sueltan una lluvia de flores no siempre delicadas y olorosas, porque la gresca más repugnante parece como algo inherente a la educación lamentabilísima de estos *pollitos bien*.

Formando pandillas de cuatro a seis van por la Carrera de San Jerónimo y muchacha que ven sola o con su mamá, la cercan, la defienten, acercándose a su cara como para comérsela (¡Es verdad que las hay muy raras!) y le sueltan una lluvia de flores no siempre delicadas y olorosas, porque la gresca más repugnante parece como algo inherente a la educación lamentabilísima de estos *pollitos bien*.

Formando pandillas de cuatro a seis van por la Carrera de San Jerónimo y muchacha que ven sola o con su mamá, la cercan, la defienten, acercándose a su cara como para comérsela (¡Es verdad que las hay muy raras!) y le sueltan una lluvia de flores no siempre delicadas y olorosas, porque la gresca más repugnante parece como algo inherente a la educación lamentabilísima de estos *pollitos bien*.

Formando pandillas de cuatro a seis van por la Carrera de San Jerónimo y muchacha que ven sola o con su mamá, la cercan, la defienten, acercándose a su cara como para comérsela (¡Es verdad que las hay muy raras!) y le sueltan una lluvia de flores no siempre delicadas y olorosas, porque la gresca más repugnante parece como algo inherente a la educación lamentabilísima de estos *pollitos bien*.

Formando pandillas de cuatro a seis van por la Carrera de San Jerónimo y muchacha que ven sola o con su mamá, la cercan, la defienten, acercándose a su cara como para comérsela (¡Es verdad que las hay muy raras!) y le sueltan una lluvia de flores no siempre delicadas y olorosas, porque la gresca más repugnante parece como algo inherente a la educación lamentabilísima de estos *pollitos bien*.

Formando pandillas de cuatro a seis van por la Carrera de San Jerónimo y muchacha que ven sola o con su mamá, la cercan, la defienten, acercándose a su cara como para comérsela (¡Es verdad que las hay muy raras!) y le sueltan una lluvia de flores no siempre delicadas y olorosas, porque la gresca más repugnante parece como algo inherente a la educación lamentabilísima de estos *pollitos bien*.

Formando pandillas de cuatro a seis van por la Carrera de San Jerónimo y muchacha que ven sola o con su mamá, la cercan, la defienten, acercándose a su cara como para comérsela (¡Es verdad que las hay muy raras!) y le sueltan una lluvia de flores no siempre delicadas y olorosas, porque la gresca más repugnante parece como algo inherente a la educación lamentabilísima de estos *pollitos bien*.

Formando pandillas de cuatro a seis van por la Carrera de San Jerónimo y muchacha que ven sola o con su mamá, la cercan, la defienten, acercándose a su cara como para comérsela (¡Es verdad que las hay muy raras!) y le sueltan una lluvia de flores no siempre delicadas y olorosas, porque la gresca más repugnante parece como algo inherente a la educación lamentabilísima de estos *pollitos bien*.

Formando pandillas de cuatro a seis van por la Carrera de San Jerónimo y muchacha que ven sola o con su mamá, la cercan, la defienten, acercándose a su cara como para comérsela (¡Es verdad que las hay muy raras!) y le sueltan una lluvia de flores no siempre delicadas y olorosas, porque la gresca más repugnante parece como algo inherente a la educación lamentabilísima de estos *pollitos bien*.

Formando pandillas de cuatro a seis van por la Carrera de San Jerónimo y muchacha que ven sola o con su mamá, la cercan, la defienten, acercándose a su cara como para comérsela (¡Es verdad que las hay muy raras!) y le sueltan una lluvia de flores no siempre delicadas y olorosas, porque la gresca más repugnante parece como algo inherente a la educación lamentabilísima de estos *pollitos bien*.

Formando pandillas de cuatro a seis van por la Carrera de San Jerónimo y muchacha que ven sola o con su mamá, la cercan, la defienten, acercándose a su cara como para comérsela (¡Es verdad que las hay muy raras!) y le sueltan una lluvia de flores no siempre delicadas y olorosas, porque la gresca más repugnante parece como algo inherente a la educación lamentabilísima de estos *pollitos bien*.

Formando pandillas de cuatro a seis van por la Carrera de San Jerónimo y muchacha que ven sola o con su mamá, la cercan, la defienten, acercándose a su cara como para comérsela (¡Es verdad que las hay muy raras!) y le sueltan una lluvia de flores no siempre delicadas y olorosas, porque la gresca más repugnante parece como algo inherente a la educación lamentabilísima de estos *pollitos bien*.

Formando pandillas de cuatro a seis van por la Carrera de San Jerónimo y muchacha que ven sola o con su mamá, la cercan, la defienten, acercándose a su cara como para comérsela (¡Es verdad que las hay muy raras!) y le sueltan una lluvia de flores no siempre delicadas y olorosas, porque la gresca más repugnante parece como algo inherente a la educación lamentabilísima de estos *pollitos bien*.

Formando pandillas de cuatro a seis van por la Carrera de San Jerónimo y muchacha que ven sola o con su mamá

LA SALUD
recuperada en la naturaleza

Interesa la lectura de nuestro libro que explicamos gratis a los que sufren enfermedades nerviosas, neurastenia, debilidad general y genital (impotencia), gota, reuma, dolor de riñones y espalda, parálisis, diabetes, tremitismo, tos, asma, bronquitis, debilidad de pecho, predispuestos a la tisis, a los que tenéis dificultad en conciliar el sueño, que os levantáis más fatigados que cuando os acostáis, enfermedades crónicas en general, cansados de tomar drogas y específicos que dañan el estómago, consulten nuestro libro sin demora si desean recuperar rápidamente la salud perdida que es la vida. NOTA: Al pedir nuestro libro procuran indicar la enfermedad que se sufren.

Consultas y libros gratis. Pídanse al **Instituto Electro-Técnico**
Rambla del Centro, 12 pral., Barcelona (España).

ANISOSA
Nueva preparación compuesta de bicarbonato de sosa purificado y esencia de anís, sustituye con gran ventaja al bicarbonato en todos sus usos.
CAJA, 050 PESETAS

Solución Benedicto
de glicerol-fosfato de cal con CRESOLAL Tuberculosa, entorpecidos crónicos, bronquitis, y debilidad general.
FRASCO, 2'50 p. peseta

DEPÓSITO
Dr. BENEDICTO S. Bernardo, 11.—MADRID
De venta en la FARMACIA DE D. NICASIO MONZES GARCÓN
Reyes Católicos, 20.—GRANADA

RUBINAT LACRACH
Es la mejor agua mineral purificante

Dosis PURGANTE: 1/2 litro de agua + 10 gotas de LAXANTE 1/4 vaso, a aumentar ligeramente según temperamento.

Administración: Balmes, 23 — BARCELONA

CALAHONDA (Antigua fonda del Mar)

Este acreditado Establecimiento queda abierto al público, como todos los años, desde el 15 de Julio al 15 de Octubre. Los pedidos de habitaciones pueden hacerlos a su dueño, Juan Olmedo Martínez, en Motril; Placeta Díaz Loreu en Calahonda.

LA MODA PRÁCTICA

Es el periódico más útil a las señoras y el más económico. Las ilustraciones son profusas y sus patrones trazados y cortados los más prácticos. Temporalmente ofrece regalos a sus abonadas.

Se publica tres veces al mes, los días 5, 15, y 25.
Precio de suscripción en Granada, 0,50 ptas. al mes ::
Fuera de la capital, 2'25 trimestre. Pago anticipado
Se suscribe en la Administración de EL DEFENSOR

Los Mohicanos de París

Por ALFONSO DUMAS —
RAMÓN SOPENA, EDITOR
Procesos, número 89 al 97, Barcelona

—Dejadle entrar.
—¡Ah! sí, dejadle entrar, querido, dijo Rosa de Navidad. Baboña, ve a abrir a Rolando. Baboña, encantado de hacer reconocimiento con el perro de Salvador, corrió a la puerta y abrió diciendo:
—Ven, Rolando.
Rolando no necesitaba aquélla invitación; de dos brincos se puso al lado de Salvador. Pero de repente en lugar de acariciar su amo, como parecía que iba a hacerlo, se detuvo y dirigió sus miradas hacia Rosa de Navidad.
—Y bien, Rolando, ¿qué hay, y tú, qué tienes, Rosa de Navidad?
Esta pregunta iba dirigida, como se ve, mitad al perro, mitad a la niña. Y en efecto, la mirada del perro había tomado una expresión extraordinaria, chispeante, mágica en cierto

modo; y aquella a quien miraba Rolando fijaba a su vez en el perro sus ojos asombrados, extraviados por decirlo así.
Después, de improviso, como si se hubiera verificado el reconocimiento, y Rolando ya no dudara, en el momento en que Rosa de Navidad le tendía los brazos, él saltó hacia la niña. El perro y ella se encontraron y rodaron por tierra, abrazada la niña al perro. Aunque Salvador conocía bien el carácter dulce de Rolando, creyó en alguna locura como las que suelen tener los perros y dió un grito, al mismo tiempo, que dando con el pie en el suelo, decía en tono imperativo:
—Aquí, Rolando.
Sabemos ya si Rolando comprendía y quería a su amo; sabemos si le obedecería ciegamente a él, que era no solo su amor sino su salvador. Pues bien, Rolando no oyó nada, no entendió nada; abrió su enorme boca como para devorar a la niña. Salvador y Juan Robert creyeron que el perro estaba rabioso y cada uno de ellos saltó a coger un arma y se precipitó so-

Abonos y primeras materias
CARRILLO Y COMPAÑIA
Sulfito de Amoniaco, Nitrato de Sosa.
Superfosfato de 1618. Superfosfato de 1820
Abonos orgánicos con fórmulas especiales.
para toda clase de cultivos.
Dirección y Oficinas, Alameda 11 y 13 — GRANADA
Fábrica de ETER SULFÚRICO en Alario.

Balneario de LA MALAHA
GRANADA
Entre abundantes manantiales. — Aguas radioactivas

Termas de San Francisco, 33°. La Concepción 29°. Las aguas y de ambos manantiales, son Cloruro Sódico, Bicarbonatadas, Aromáticas. Siendo de reconocida eficacia para combatir el Reumatismo, Catarras crónicos, Neuralgias, Enfermedades de la piel y especialmente Herpetismo, gozando justa fama desde antiguo como curativas de esta enfermedad.

Bañ a de la Salud, 15°. — Sus aguas son sulfatadas, cálcicas, variedad Cloruradas Bicarbonatadas. Se emplean con excelente resultado en el tratamiento de las enfermedades de la Matriz, Metritis y Descensos. Leucorreas, Esterilidad y desarreglos Menstruales. Enfermedades de la sangre, Anemia, Clorosis en las nerviosas Epilepsia, Histerismo, Neurastenia, y trastornos mentales.

Fuente de Santiago, 20°. — Aguas Cloruro Sódicas débiles Ferruginosas. Se usan en bebidas, en las Enfermedades del Aparato Digestivo, Falta de Apetito, Lentitud o inercia en las Digestiones, Constipación e Extrañamiento crónico, Migra y Riñenes.

Completa Instalación Hidroterápica y Balneoterápica
Servicio espléndido y esmerado de hotel, mesa de primera, comprendido desayuno, almuerzo y comida, 3'60 pesetas; mesa de segunda 3'50 pesetas. Hospedería, desde 0'50 pesetas en adelante.
Comodas y económicas casitas para familia, con o sin muebles. Salones de lectura, dominó, tréfillo, piano y otros recreos.
Temperada oficial, de 1.º de Junio al 30 de Septiembre
Dirección al Propietario don Diego Romero
Calle de Misericordia, 3.—GRANADA

Taller de Hojaltería
— FRANCISCO VALLEJO —
Prontitud, perfección y precios módicos, en cuantos encargos se hagan en este taller. Se colocan y se componen bombas. Contratos vestimenta para el arreglo y conservación de las mismas.

Se traspasa o se vende
un horno de pan cocer, con agua abundante, motor eléctrico y todos los accesorios correspondientes a la industria, en la calle de Pasaderos, núm. 7, (A'briz). — Para tratar con el dueño, Acera del Triunfo, 80.

A los comerciantes, industriales y particulares, conviene hacer sus impresos en la Imprenta de

EL DEFENSOR DE GRANADA

Reyes Católicos, número 8

Especialidad en talonarios, facturas, circulares y membretes

Prontitud, elegancia y economía
Se trabaja de día y de noche

Importa saber que en los renombrados almacenes de tejidos

EL LEON

Se están recibiendo grandes remesas de géneros para las temporadas

PRIMAVERA-VERANO
El público, que no cesa de favorecer esta casa con sus valiosos compras, podrá apreciar una vez más, cómo sus dueños ponen todo su empeño en complacer a sus clientes, mostrando, como en ningún otro establecimiento, los más extensos surtidos en las fantasías de más novedad conocidas hasta el día, tanto en artículos para ahoros como en géneros para caballeros, a pesar de las muchas dificultades que hoy existen para adquirirlos en fábrica. Y siendo una de las mayores las ventajas y exorbitantes alzas de precios, esta casa procura reducir su utilidad, a fin de poderlos ofrecer sin competencia.

Precios verdaderamente bajos — Ventas al contado
EL LEON — Puerta Zorrilla 98 (antes, Mesones) Granada

¿Para obtener un pecho duro y hermoso??
La mujer que quiera poseer este encanto que la Naturaleza le haya regalado, que use

"Agua Oriental"
y obtendrá en poco tiempo un pecho hermoso, bien desarrollado y duro, de una belleza seductora, al propio tiempo perfeccionará su busto volviéndolo de un conjunto de líneas armoniosas. Puede usarse sin peligro de ninguna clase y en secreto, pues es de uso externo.

Frasco grande, 6 pesetas.
Depositarlo en Madrid, señores: María Durán, Mariana Pineda, 10. De venta en Granada: Ferrnora La Florida, Pablo Rodríguez, Principa, 14. — José Barea, Reyes Católicos, 15. — Alfonso Torres, Reyes Católicos, 24. — Perinetti La Girada, Reyes Católicos, 47, duplicado, y Zacatín, 61. — El Buen Tono, Reyes Católicos, y en los de las perfumerías, droguerías y farmacias.

FLORES DE ORO
PELO RUBIO IGUAL AL ORO

Con el uso de esta maravillosa tintura abase de Manzana Oxigenada obtendréis una cabellera sedosa y fuerte. No perjudica y es inofensiva.

Depositarlo exclusivo en Granada, don Pablo Rodríguez, calle del Principa, núm. 14, LA FLORIDA.

PICOS
ZAPAPICOS
Palas, Legones, Mazacoplas, etcétera. — Grandes existencias,
H. C. Pascalis.
Bellén, 92, Barcelona. Telegramas Foundry - Barcelona.

BLANCO Y NEGRO
Almacén de calzado de **SALVADOR MACIA**
Plé de la Torre, número 5.—Calzado a la medida.

FLORES DE ORO
PELO RUBIO IGUAL AL ORO

Con el uso de esta maravillosa tintura abase de Manzana Oxigenada obtendréis una cabellera sedosa y fuerte. No perjudica y es inofensiva.

Depositarlo exclusivo en Granada, don Pablo Rodríguez, calle del Principa, núm. 14, LA FLORIDA.

INGENIEROS AGRONOMOS
Academia preparatoria
Dirigida por los Ingenieros del Cuerpo,
D. José H. de Olteyza y D. Ernesto de la Loma
Preparación exclusiva para el ingreso en la Escuela Especial
Alumnos internos y externos.
De los 150 alumnos matriculados en la Escuela en el presente curso, 90 han sido preparados en esta Academia.

Almoneda
de toda clase de muebles, sólo por 15 días. — San José Baja, 22.

Taller de calzado Curriel
Especialidad en la medida. — Se hacen hormas de todas clases y calzado para zopos y demás pies defectuosos. — Cuenta del Progreso, núm. 1.

POSTALES
El mejor surtido en novedades de tarjetas, se encontrarán ustedes en el acreditado establecimiento de Papelería, Perfumería y Sellos de Caucho del Sacerdot de Caso, calle de Reyes Católicos, 187.

CORSETERA
y especialista en fajas para señora
PROVEEDORA DE LA REAL CASA
CONCEPCION GENTIL
Laurel de las Cablas, 2, pral. Granada

ALPARGATAS
Las mejores se venden a precios muy reducidos, en la calle de Barañillos, 5. — Venta exclusiva de las famosas alpargatas de Calpena Hermanos y cordelera superior.

Alma de café
con leche fresca, para casa de los padres.
Calle Santa An, 7. Aus Sánchez Romero.

Se venden
en precio económico una bomba «Bodan» núm. 2, y otra «Pfeil r.» Calle de la Colcha, «Pasaje R-bies Pozo,» porreria, darán razón.

Nuevo Oriente
(Antes el Navío). El nuevo dueño de este establecimiento ha introducido notables reformas en el local y grandes mejoras en el servicio de hospederías. Cubiertos a domicilio a preciosos convencionales. — Alhondiga, 4.

—Ea casa de madama Gerard.
Rosa de Navidad dió un grito, vaciló y fué a caer casi desmayada en los brazos de Salvador. Brasil lanzó un lúgubre aullido... Tan lúgubre, que los que estaban allí sintieron un estremecimiento. En cuanto a Rosa de Navidad, se le estaba cubriendo de sudor y sus labios se habían puesto morados. El mismo Salvador se asustó del efecto que había producido.
—Vamos, dijo, es menester meter a esta niña en un coche con Baboña y conducirla a su casa. ¿Quién se encarga de ello?
—Yo, dijeron al mismo tiempo Juan Robert y Justino; pero por qué no vos?
—Yo tengo que hacer otras cosas.
—¿Puedo ir con vos? preguntó Juan Robert a Salvador.
—¿Adónde?
—Adonde vais.
—¡No!
—Creo, no obstante, que hay una especie de novela en todo lo que acaba de pasar aquí.
—Más que una novela, poeta

—Ahora bien, he aquí que Rolando se llamaba Brasil y que conocía a Rosa de Navidad. Faltaba saber si había alguna relación entre Brasil y aquella madama Gerard que, si había de darse crédito a los gritos de delirio de la niña, había querido matar a Rosa de Navidad. Todas estas reflexiones pasaron rápidamente como el pensamiento por el ánimo de Salvador.
—Pues bien, será así, dijo Rosa de Navidad; Rolando no se llama Rolando, sino Brasil.
—Lo creo; pero puedes decirme dónde has conocido a Brasil?
—¿Dónde ha conocido a Brasil? preguntó Rosa de Navidad poniéndose pálida.
—Sí; ¿ustedes decírmelo.
—No, no, dijo la niña palideciendo cada vez más, no puedo, no puedo.
—Pues bien, dijo Salvador, yo lo sé.
—¿Lo sabéis? dijo Rosa de Navidad, abriendo los ojos dobles de lo ordinario.
—Sí; fué en casa de...
—No lo digáis, Mr. Salvador, no lo digáis, exclamó la niña.

bre el perro. Pero Rosa de Navidad adivinó su intención.
—¡Oh! exclamó, no hagáis mal a Brasil.
Nadie podía comprender aquel grito, pero todos conocieron que la niña no corría peligro alguno. Además, el perro se echaba junto a ella y se revolcaba sobre sus pies con unos gritos de alegría que hicieron salir a Petrus de su cuarto.
—¿Qué sucede? preguntó.
—Algo extraño, dijo Salvador, pero sin peligro alguno.
—¿Pero no veís a vuestro perro, Salvador?
—Sí, ya lo veo.
Hizo señas a Petrus de que callara y a Juan Robert y a Justino de que se apartaran; Baboña se retiró también. La niña y el perro quedaron solos en medio del estudio, dando gritos alegres, a una más podía.
—¡Oh! mi hermanito, mi querido Brasil, decía ella, eres tú, estás aquí, me has conocido... yo también te conocía.
El perro por su parte, respondía con gritos, aullidos y volteretas que indicaban su alegría. Había algo de terrible y